



Campos, Julieta, *¿Qué hacemos con los pobres? La reiterada querrella por la nación*, México, Aguilar/Nuevo Siglo, 1995, 688p.

*Marta Isabel Graniel Minchaca*

Julieta Campos a través de su libro señala la relación global y las asimetrías que el crecimiento de México ha tenido durante 500 años, en que nuestro país ha querido modernizarse y pertenecer al mundo de los grandes. La autora se refiere a la falta de uniformidad entre un país que desea la modernización sin importar que la sustente un espejismo de progreso y la falacia de la economía abundante y un país que reclama respeto a sus costumbres y tradiciones culturales.

En el primer capítulo, habla de la falta de comunicación entre quienes toman las decisiones internacionales y nacionales y los que tienen el conocimiento y la experiencia de las necesidades locales, la brecha entre ricos y pobres se profundiza cada vez más. Sólo la "educación" producirá milagros económicos.

Las penurias por las que México ha pasado desde la Conquista hasta la Revolución y las consecuencias de todo ello, ocupan la atención de la autora en el segundo capítulo. En él describe a un México conquistado y vejado que perdió la estructura social que tenía bien cimentada respecto a su visión del orden cósmico. Un recorrido por la historia del siglo XIX permitió a la autora hallarse ante la pregunta que formulara Ignacio Ramírez, El Nigromante, ¿Qué hacemos con los pobres? y que da nombre al libro que nos ocupa. Esta interrogante que reúne reclamaciones y demandas acumuladas a lo largo de 400 años de vida colonial pone en relieve el hambre, la injusticia y la miseria lacerantes que tenía una única respuesta, la de: "educar al pueblo" para salir adelante.

En el tercer capítulo, la autora establece que la modernización de México siempre ha estado en manos de unos pocos, que están por encima del interés nacional y han medrado para su provecho. La acumulación de riquezas es primordial para estas élites, mas no así para los campesinos, cuya visión cósmica heredada de sus ancestros los hace reacios a los hábitos de acumulación de riquezas. Para ellos es suficiente la satisfacción de sus necesidades básicas, contar con propiedades comunes para administrar, así como el interés de preservar sus costumbres.

En el cuarto capítulo, Julieta Campos habla de la época de Lázaro Cárdenas, quien al tomar posesión como presidente de México, ofreció gobernar "con el apoyo del pueblo y para las grandes mayorías populares". Durante su sexenio trató de reunir a los dos Méxicos, el tradicional y el modernizador, mediante el otorgamiento de sus derechos a los indígenas sobre una base de respeto a la personalidad étnica, a su conciencia y a su identidad. Procuró salud y educación para las mayorías y se empeñó en darle un rostro humano al desarrollo.

En el quinto capítulo, se nos muestra el reverso de la moneda, todo aquello que Cárdenas otorgó a los campesinos y obreros, les fue retirado; la corrupción, la acumulación y el enriqueci-

miento rápido fue la ideología de la "mexicanidad" proclamada por la élite que surgía sin pensar como siempre en los obreros y campesinos, sólo en las utilidades que la industrialización les reeditaría.

A continuación, en el sexto capítulo la autora se ocupa de analizar lo que se considera es un segundo episodio de la colectivización a través de la democratización, posiblemente el camino, la conveniencia de reorientar al México desarrollado con el México marginal como la vía posible en la búsqueda de soluciones. Era indispensable la existencia de una democracia organizada desde abajo, o sea, había que compartir; no bastaba con "crecer", dice Julieta Campos.

Una época de sueños, de ficción y de magia, comenzaría al aflorar una riqueza que aparentemente vendría a resolver todos los problemas de la pobreza: "el petróleo", recurso no renovable sobre el cual se apoyó la economía de México, es decir, una riqueza para "crear un Nuevo País", según refiere la autora en el capítulo séptimo del libro.

Sobre "la segunda modernización mexicana" (1983) discute el capítulo octavo. Más que ello, vendría siendo una sexta etapa por sus múltiples antecedentes. Este concepto de economía modernizadora, aunque basado en la economía prehispánica, no se aparta del proyecto borbónico y del liberal fundado en su aspiración de imitar y alcanzar la prosperidad norteamericana. Para ello había que pagar un precio durante esta década a la que se llegó a llamar la "década de la involución económica", en que los parámetros de pobreza quedaron delimitados por los conceptos de pobreza absoluta y pobreza extrema.

En el capítulo nueve, se trata del comienzo de un nuevo sexenio que continúa con el esquema neoliberal del libre comercio y la globalización, acelerando el intento de transitar por el *Fast track*-la vía rápida- hacia el primer mundo. Ya no se trataba de ser el primero del Tercer Mundo, ahora se esperaba ser simple y llanamente un país del Primer Mundo.

En el capítulo diez, se discute la serie de efectos causados por el Tratado de Libre Comercio, TLC; reformas a la Constitución, particularmente al Artículo 27. Con motivo de esta modificación, diversas organizaciones campesinas agrupadas en once centrales nacionales presentan a la consideración de la Cámara de Diputados una Ley Agraria alternativa. Para no contradecir la versión vigente del Artículo 27 constitucional, se aceptó la posible conversión de la parcela en propiedad privada, pero sólo con el consentimiento escrito de la familia y la aprobación de una asamblea del 90% de los ejidatarios con mayoría de sus tres cuartas partes.

En el capítulo once, la autora detalla que a partir de 1950 la concentración de la riqueza ha sido impresionante, que el salario real se ha deteriorado; que el gasto destinado a la educación no alcanza lo que recomienda la UNESCO; y que los precios de los artículos de la canasta básica han aumentado considerablemente. Aunado a esto la población rural continúa creciendo a ritmo impresionante y junto con ella la pobreza que ha generado en la población niveles de desnutrición comparables sólo con los habitantes de África.

El capítulo doce, pone de relieve que la lucha por la democratización fue más fuerte, se negocia el nuevo Código Electoral, que pueda responder a las exigencias de la sociedad. 1991 fue el año en que las inconformidades se manifiestan con más efervescencia impugnándose los resultados electorales que se traducen en renuncias y licencias de los supuestos gobernantes triunfadores. El paso hacia la democratización se había dado a la mitad de 1993 cuando un grupo de ciudadanos propugnaron "Veinte compromisos para la democracia", iniciativa que penetró los ámbitos político, social y económico.

Por último, en el capítulo trece, la autora se ocupa del modelo económico neoliberal que luego de ser impuesto muestra signos inequívocos de que algo estaba fallando; la falta de atención al restringir al mínimo el gasto social empezó a surgir al generar

una serie de grandes rezagos sociales. En fin un ¡ya basta! se dejó oír, el ojo del huracán se localizó en Chiapas la mañana del primero de enero de 1994 cuando grupos de embozados con pasamontañas que se identificaban como miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, reclamaban legalidad, trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. El fenómeno Chiapas puso al descubierto la pobreza, la inoperancia del modelo excluyente y la necesidad de entreverar tradición y modernidad en el diseño *de otro modelo donde quepamos todos*.

La lectura de esta obra nos acerca al conocimiento de datos importantes sobre el desarrollo de México a despecho de las raíces profundas de aquella otra parte de la población, la auténtica, la que forma la mayoría real: para quienes realizan estudios sobre desarrollo y pobreza, esta obra les brinda testimonios e informaciones muy valiosas.